

Examen de Idioma Español

2do año Extra Edad – Liceo de Joaquín Suárez – Febrero de 2016

Himalaya ladraba apuntando hacia el canasto de hierro, del otro lado del portón, donde se pone la basura. Y era un ladrido raro, como asustado. Se me pusieron los pelos de punta al pensar que podría haber una rata. (Una de verdad, no mi pobre perra a la que algunos irrespetuosos del barrio le dicen así). Pero no. En seguida me di cuenta de que lo que había allí era una caja. Una caja bastante grande, de cartón, que no era de nosotros.

Después alguna gente me dijo que cómo te animaste, y que mirá si tenía una bomba, y que esto y que lo otro. Pero yo no pensé en eso ni por un momento porque me dio como un presentimiento, algo acá en el pecho, no sé. Cuando logré hacer callar un poco a Himalaya haciéndole upa y acariciándole el lomo –igual no se calló del todo, siguió quejándose bajito, como llorando, porque aunque a la pobre no la dejáramos tener hijos, el instinto maternal se ve que igual lo tenía-, escuché un sonido que venía de adentro de la caja que no era ruido de bomba, nada que ver.

“Zas, otra vez nos encajaron perritos” –pensé al escuchar-. “Qué mala que es alguna gente. ¿Qué les cuesta tenerlos unos días y poner un aviso para regalarlos? Si siempre hay alguien que quiere un cachorrito”.

Aproveché que mamá no estaba para llevarme la caja para adentro, porque si me ve, me mata. La primera vez, cuando yo era chiquita, me dejó entrar la caja con los tres perritos y ella misma se ocupó de cuidarlos hasta que les conseguimos una casa para cada uno, pero la segunda vez –hace como dos años, antes de que se fuera papá-, ya directamente los llevó al veterinario del barrio y le dejó algo de plata para colaborar con la comida mientras los “colocaban”. Solo nos quedamos con una, Himalaya, porque como ya habían puesto el cerco podíamos tenerla sin peligro de que fuera a la calle y la pisara un auto. (O una persona de mala vista y pata grande, decía papá, otra vez tratando de hacerse el gracioso). Y le puse ese nombre que había leído en el libro de Geografía y me encantó, porque sonaba muy bien, y era un nombre importante: Himalaya. Yo quería ponerle un nombre importante a mi perra; igual tiene derecho, aunque sea chiquita.

Esta vez me pareció que eran más. La caja pesaba bastante, y me costó bajarla del canasto. Cuando lo logré, la caja ya estaba en silencio. Me asusté un poco. Corrí con la caja hasta que pude apoyarla en una silla, dentro de casa. Y entonces, recién, la abrí. Y me quedé paralizada. De piedra. Con los brazos a los costados, como jugando a las estatuas.

Magdalena Helguera

“Himalaya me avisó”

Lee el texto y la consigna con atención.

- 1)- ¿Cuál es el conflicto que enfrenta la protagonista de este fragmento? ¿Qué imagina que contiene mientras la lleva a la casa? ¿Cómo se relaciona el evento con Himalaya?
- 2) a- ¿Qué tipo de narrador presenta este texto? Señala marcas lingüísticas que apoyen tu afirmación.
b- Transcribe el cuarto párrafo desde el punto de vista del narrador opuesto. Realiza los cambios que consideres necesarios.
- 3)- Analiza los seis fragmentos subrayados indicando enunciado, oraciones, verbos conjugados, información gramatical del verbo y, si lo hay, sujeto léxico.
- 4)- ¿Qué imaginas que encontró Fernanda, la narradora, en la caja? Escribe un final para el conflicto, en no más de cinco renglones, siguiendo el estilo del texto original, es decir, respetando la posición de la narradora (según lo que respondiste en la pregunta número dos).